

Según fuentes oficiales

LA CRISIS DE LA PESCA ES GRAVE Y PROFUNDA

● Atomización del sector, invitación al desguace, próximo desabastecimiento del mercado, preocupante crisis en los astilleros...

MADRID. (De nuestra Redacción, por J. C. J.)—El tema elegido ayer para los ya habituales contactos informales que portavoces autorizados del Gobierno vienen manteniendo con los medios informativos, fue el de la pesca, sector que en los últimos tiempos sugiere graves cotas de conflictividad.

«La actual crisis del sector pesquero, por obra de la política de ampliación de aguas jurisdiccionales de prácticamente todos los países en los que hasta ahora faenaban los pesqueros españoles, es, efectivamente, una crisis grave y profunda, a la que el Gobierno trata de hacer frente mediante negociaciones en todos los frentes», según aseguraron los indicados portavoces oficiales.

Los orígenes de esta crisis están, en efecto, en ese cambio de la política de los países vecinos y, concretamente, en los últimos tiempos, de los países de la Comunidad Económica Europea. Las negociaciones que con la CEE ha venido manteniendo el Gobierno español para la ampliación de licencias para pesqueros españoles en aguas comunitarias se reanudarán en septiembre, después de las actuales vacaciones. Entre tanto, y de cara a un futuro que, en cualquier forma, no se presenta especialmente lisonjero, se sugieren varias soluciones: desde la constitución de empresas mixtas hispano-comunitarias hasta el desguace de muchos de los actuales buques pesqueros, pasando por las subvenciones a los hombres de la mar que pueden quedar sin posibilidad de trabajar. Una de las cuestiones que deben añadirse a este panorama poco optimista del sector pesquero, que afecta especialmente a los puertos vascos y gallegos, es la excesiva atomización de la flota española. Este pequeño empresario, en situación de desempleo o próxima a ella, podrá contar, de acuerdo con las mencionadas fuentes oficiales, con el

apoyo económico estatal, de forma que pueda suspender su actividad durante los tres o seis meses que, se calcula, tardará en estabilizarse la situación, como consecuencia de las negociaciones o de la adopción de otros acuerdos. Los barcos quedarían, según el mismo proyecto, agrupados en torno a unidades que posean licencia de pesca, y entre ellos se establecería una especie de «pool» hasta el momento en que pudiera conseguir, por parte de la CEE, un aumento considerable de licencias.

Reconvertir, vender, desguazar los barcos va a ser, en los próximos meses —lo está siendo ya—, una de las soluciones que habrán de adoptar un número considerable de hombres de la mar. Se halla en estudio una modificación sustancial de las primas por desguace.

En cuanto a los efectos que esta problemática tendrá para el consumidor español de pescado de momento no parecen haberse comenzado a sentir en el desabastecimiento del mercado, aunque sí en una sensible elevación de los precios. Sin embargo, es de esperar que también comience a advertirse ese desabastecimiento. Ochenta mil son los trabajadores que tienen su empleo directo en el mar. De ellos, son 9.000 los afectados por esta actual crisis, al integrar la flota de altura del Norte. Las actuales licencias de pesca que la CEE otorgó a España estuvieron a punto de incrementarse en 205, pero ciertas dificultades hicieron que la cuestión se demorase hasta el



Félix Bragado, actual director general de Pesca

próximo septiembre, según las fuentes bien informadas que citábamos al comienzo de esta información. Al existir una contrapropuesta española quedó aprobado el régimen transitorio hasta el próximo mes.

El problema que plantea el pescador en paro es difícil. La reconversión del hombre de la mar no resulta sencilla. De momento, y hasta que se conoce con exactitud el coeficiente de paro que puede significar esta crisis, se estudian soluciones: el empleo en las casas del mar, la promoción de cursos de formación acelerada por el PPO, la utilización del personal en paro en escuelas náutico-pesqueras, el desarrollo de las piscifactorías...

Un senador aseguraba ayer en el pleno de la Alta Cámara que la crisis podría llegar a hacer desaparecer completamente la industria pesquera en Galicia. Sobre este particular se nos ha indicado que no es probable una tal desaparición, ya que la propia zona

● El Gobierno negocia en todos los frentes para hallar soluciones

costera gallega es rica en pesca, pero sí es probable una disminución considerable de la pesca exterior a Galicia. No parece que la creación de un departamento ministerial de pesca, ni la nacionalización de las empresas del sector sean soluciones que se consideren entre las que tienden a afrontar el conflicto. Potenciar las unidades pesqueras, subvencionar a aquéllas que no puedan hacerse a la mar son propósitos que próximos Consejos de Ministros podrían aprobar en orden a la búsqueda de soluciones a la crisis, calificada «no pasajera, sino absolutamente profunda y duradera. Pero se están poniendo ejecución todas las medidas. Aunque haya que tener presente que en materia de pesca acabó el tiempo de las vacas gordas...»

De los 17.000 barcos que componen la flota, apenas 4.000 tienen más de 100 toneladas, y 600 son de bajura. Son estos dos últimos grupos los que mayores problemas plantean en el norte del país.

La falta de previsión ante una crisis que se planteó inesperadamente ha podido agravar la situación, al igual que ha sucedido en la URSS o en Japón por razones similares: la ampliación generalizada a 200 millas de las aguas jurisdiccionales de muchos países. El programa de negociaciones para aliviar la situación es denso: contactos con la CEE, con Marruecos, Mauritania y países sudamericanos... Con Marruecos, en la actualidad, la situación se halla bastante estabilizada. Existen varios acuerdos de cooperación pendientes de ratificación por las Cámaras de ambos países.

A su vez, esta crisis pesquera está provocando otra no menos grave crisis en los astilleros y, en menos medida, de momento, en las factorías conserveras.